

zonte cultural sino lo que modela el barro americano; ni elegía al pasado muerto ni almanaque y cromó de lo pintoresco con marbete de nacional; lo literario típico de la América de Martí y Marinello —que es la nuestra— es la militancia *comprometida* del bando de la nueva sociedad; ello no exige sin embargo, partidismo ni ortodoxia, sino más ojos que Argos calando en nuestros males, causas y raíces. Y decirlo con honesto decoro. México, con devota tradición en amor a Martí, saluda este libro —con barro mexicano— parido en dolor de clandestinidad en la lucha por ser fiel al gran adalid. Marinello —el Martí de hoy— ha rendido calificadísima tarea revolucionaria a su patria y a Hispanoamérica con este libro de excepción escrito en prosa de muy firmes quilates.

JOSÉ CARRILLO

HUGO RANGEL COUTO: *Socioplaneación de México*, Instituto Mexicano de Planeación Social, A. C., México, 1958, 271 pp.

EN ESTE pequeño pero valioso libro, el autor, prestigiado economista mexicano y catedrático de la Universidad Nacional, reproduce treinta y siete artículos suyos que han aparecido en el periódico *El Universal* de 1955 a 1958, todos ellos versando, directa o indirectamente, sobre el tema indicado en el sugestivo título. La edición de esta colección de artículos se hizo con motivo de la reciente campaña política presidencial, y como epígrafe del mismo aparecen varias citas del Lic. Adolfo López Mateos, tomados de su mensaje de aceptación como candidato a la presidencia de la República. Si bien la publicación del libro responde seguramente a una finalidad política,

sería un error pensar que su contenido representa un intento de “hacer política,” en el sentido peyorativo de la palabra. En estos días en que la socioplaneación —a lo menos el término— está de moda, la lúcida y sencilla exposición de Rangel Couto constituye una contribución al conocimiento y la comprensión de tan interesante tema.

El libro está dividido en cuatro partes. En la primera, que consta de quince artículos, el autor trata el problema de la socio-planeación urbana en México. Hace referencia, en lenguaje sencillo, al problema de la migración rural-urbana y a la necesidad de una política adecuada que pudiera controlar el creciente desequilibrio social y económico que el éxodo a las ciudades produce en el país. Plantea la necesidad de una adecuada socio-planeación, pero no llega a definirla, lamentablemente, en palabras claras y concretas. Después de ciertas consideraciones generales sobre el tema, hace hincapié en tres problemas específicos en que es urgente la planeación en México, y que son: la conservación de recursos naturales (tema que constituye, quizás, el artículo mejor logrado de esta primera parte), la continuidad y coherencia en la Administración Pública (que constituye el *sine qua non* de una eficiente planeación) y la alimentación de los mexicanos (donde se señala, acertadamente, que el problema no consiste únicamente en ingresos deficientes, sino también en hábitos de consumo y costumbres culinarias). Solamente los primeros seis artículos de esta primera parte constituyen una secuencia, por lo que se advierte cierta falta de cohesión en la sección en general, problema, por lo demás, inevitable cuando se trata de una serie de ensayos, o artículos sueltos.

La segunda parte (cinco artículos) lleva como título Planeación económica

y social, y en ella se desarrollan las modernas teorías liberales —capitalistas— sobre planeación económica, y sus antecedentes, comenzando con Veblen y terminando con Hansen, después de pasar por Harris, Keynes, Clark y Beveridge, entre otros. La exposición, característica del autor, es clara y concisa, alcanzando una bien lograda difusión de teóricos que no pocas veces pecan de confusos y enredados.

A continuación, en once artículos más, encabezados: La economía mexicana en 1956-65, Rangel Couto analiza, y nuevamente expone con precisión, el reciente estudio de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) de las Naciones Unidas, sobre la economía mexicana, estudio cuya importancia para todo ciudadano bien informado no puede subestimarse.

Finalmente, en la parte cuarta, que consta de seis artículos, el autor hace un detallado análisis de la reciente obra teórica del economista holandés Tinbergen, sobre el diseño del desarrollo económico, y en la cual se tratan los problemas referentes a la macro y la microeconomía, a la programación y los costos, al valor de los factores escasos, etc. Posiblemente para el lector en general esta parte resulte la menos fácil, pero su inclusión en el presente volumen permite colocar en adecuada perspectiva los problemas concretos analizados anteriormente.

El autor maneja sus datos y conceptos con evidente dominio y facilidad, y la publicación en su conjunto de esta serie de artículos responde a la necesidad de conservar y ofrecer al público interesado, un material utilísimo que se pierde en la prensa diaria.

La socio-planeación, dice Rangel Couto, no puede realizarse sin los estudios sociales previos. Las ciudades "son sobre

todo, un sistema de múltiples y complejas relaciones sociales entre seres humanos," situación que con frecuencia se olvida al formular proyectos y planes de desarrollo. La socio-planeación tiene sus herramientas y sus técnicas propias, y con demasiada frecuencia otros técnicos se erigen en árbitros, "tomando decisiones en asuntos ajenos a su competencia." No debe extrañarnos entonces que todavía no se haya hecho verdadera socio-planeación en México.

No se puede hablar, evidentemente, de la planeación, sin mencionar el lugar de México como país subdesarrollado, frente a otros países del mundo, y sus relaciones con algunos de ellos. Surge, así, el problema de las crisis económicas, de las inversiones extranjeras, etc. Rangel Couto señala las ventajas y desventajas de estas últimas, las repercusiones que aquéllas tienen en la economía mexicana, y menciona los peligros que ciertas políticas económicas tienen para el desarrollo del país. En tanto que en los países de alto desenvolvimiento la política económica tiene por objetivos amortiguar las fluctuaciones económicas, especialmente las crisis, y evitar los estancamientos en el desenvolvimiento por falta de salida a los capitales listos para destinarse a nuevas inversiones, en los de poco desenvolvimiento, tales como México, ésta tiene por objeto impedir la propagación dentro de ellos de las fluctuaciones económicas, especialmente las crisis, que se generan en el extranjero y acelerar su desenvolvimiento en buena parte retardado por la escasez de capitales y también por otros factores.

El autor hace hincapié en que la socio-planeación debe ser democrática frente a aquella que denomina autoritaria. El lector se queda con la impresión de que los planeadores pueden escoger a voluntad el grado de control político que

quieran ejercer sobre el pueblo o la nación, en el proceso de la planeación, y que ello no afecta en nada la base económica de la misma. No menciona que el éxito o fracaso de la planeación puede ser no tanto cuestión de sistemas políticos como de sistemas económicos. Así, al trazar el desarrollo de las teorías sobre la planeación, ni siquiera menciona aquella de la cual se deriva en gran parte toda la controversia actual: la teoría socialista. Tampoco señala que, en última instancia, hablar de planeación en los países "democráticos" (léase capitalistas) constituye un contrasentido. Y que en éstos la planeación sigue siendo, en gran medida, puro ejercicio mental, en tanto que los países socialistas obtienen resultados concretos y visibles. Eso no lo puede adivinar el lector. Y, en esta medida, el resultado de estos artículos será la desorientación entre el público. Igualmente extraña la afirmación de que la distribución injusta del ingreso dentro de un país tiene por causa la edad, el sexo, la raza, las aptitudes, etc., pero no el sistema económico existente en un período histórico determinado. O que las crisis económicas son resultado, en gran medida, de las "psicosis económicas de los particulares," en cuya solución puede ayudar eficazmente el psicólogo. No obstante, estos *lapses* —intencionados o no— no desvirtúan el indudable valor y utilidad de esta colección de perspicaces y brillantes ensayos.

RODOLFO STAVENHAGEN

E. E. EVANS PRITCHARD: *Antropología Social*, Editorial Nueva Visión, Colección "Interciencia," Buenos Aires, 1957.

SI ESCASOS TÍTULOS encontramos de literatura sociológica en castellano, de ca-

rácter teórico, mayor aún es la penuria de textos sobre antropología social, que divulguen esta disciplina poco conocida en nuestro país, considerada como exótica e imprecisa. El libro que reseñamos es muy útil a todos los estudiantes de ciencias sociales.

El Dr. Evans-Pritchard es uno de los antropólogos ingleses más autorizados;¹ por ello, fue invitado por la B.B.C. de Londres a dictar seis conferencias sobre antropología social, en el año de 1950, mismas que se publicaron posteriormente en forma de libro.

En la conferencia I, nuestro autor explica el alcance general del tema. La II y la III están dedicadas a una ligera reseña histórica de la antropología social, sobre su desarrollo histórico y de las teorías sobre las sociedades "primitivas;" además, se refiere a las principales características de aquellos escritores que desde el siglo XVIII se han ocupado, de una u otra manera, de las instituciones sociales con criterio antropológico. En la IV pasa revista de los conocimientos sobre dichas sociedades primitivas y describe cómo se realizan las investigaciones antropológicas; hasta llegar, con la conferencia V, a describir los estudios ingleses modernos, donde también trata de

¹ El profesor EVANS-PRITCHARD es una de las principales figuras de la antropología social contemporánea. Estudió en Oxford y Londres, universidades de las que actualmente es catedrático. Además de artículos y ensayos, Evans-Pritchard ha publicado los siguientes libros: *Witchcraft, oracles and magic among the Azande* (1937), *The Nuer* (1940), *The Sanusi of Cyrenaica* (1949), *Kinship and marriage among the Nuer* (1951). Fue discípulo de Malinowski e igualmente se le considera como un "funcionalista."